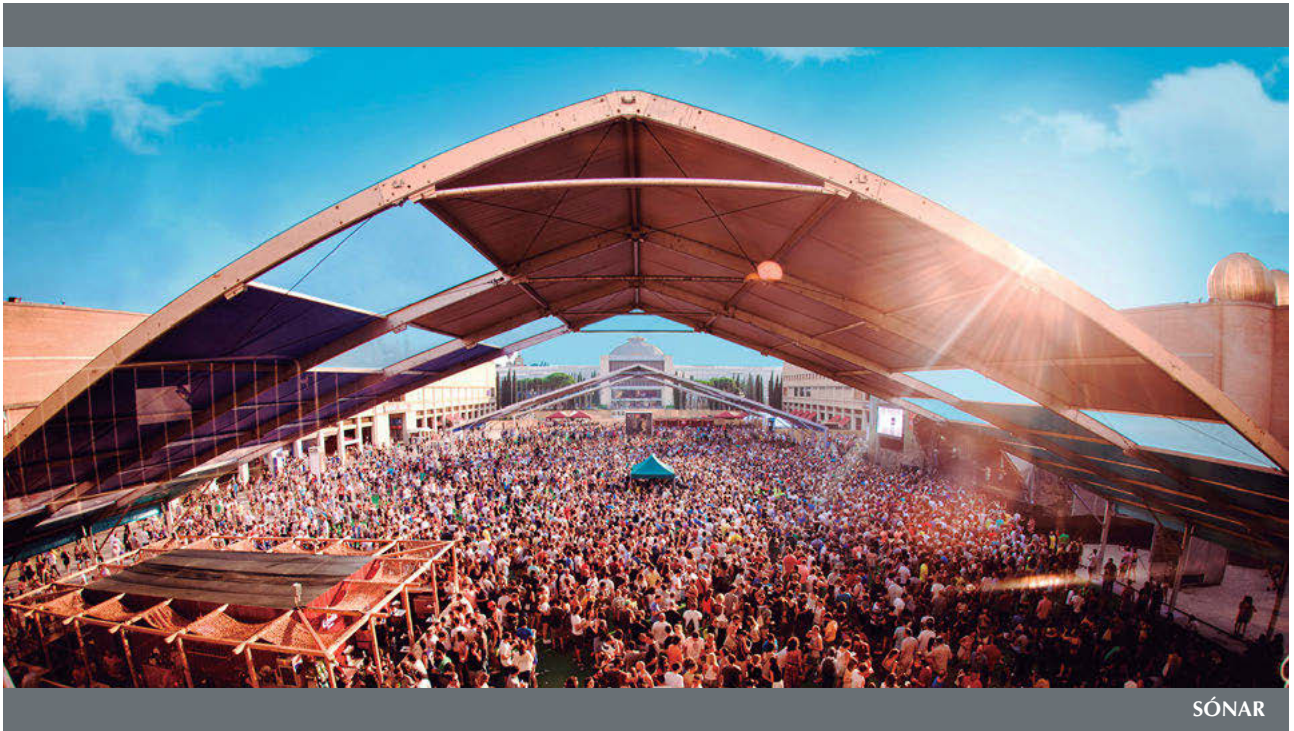


Del Liceu al Palau

BARCELONA BUSCA TURISTAS MELÓMANOS



SÓNAR

La pasión mostrada por el director japonés Kazushi Ono al afirmar que quiere difundir la música de Hèctor Parra por todo el mundo es una feliz noticia. Hacía años, demasiados, que no veíamos a un director titular de la OBC defender con tal ímpetu la obra de un compositor catalán vivo. Desde la época de Ernest Martínez Izquierdo y Lawrence Foster, para ser más exactos; el primero defendiendo a capa y espada a Joan Guinjoan; el segundo, a Xavier Montsalvatge. No deja de ser, por tanto, un buen síntoma el hecho de que el actual titular de la Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya haya mostrado tal convicción en la defensa de autores vivos y en la interpretación de sus nuevas partituras, como ya ha hecho esta temporada con Parra y Benet Casablancas.

Hay un avance de la creación actual en la próxima temporada del conjunto sinfónico catalán, pero aún es tímido y tiene como punto negro la absoluta ausencia de estrenos de obras de encargo, algo que debería ser objetivo prioritario en una orquesta sostenida con dinero público que, en teoría, está para defender a los compositores e intérpretes del país. Curiosamente, la propuesta más innovadora que lanza la OBC no es en su temporada, sino en el marco de la atractiva y potente oferta de Festival Sónar: el estreno en España, el próximo 16 de junio, de *Becaume Ocean*, del compositor estadounidense John Luther Adams, galardonada en 2014 con el Pulitzer a la mejor obra contemporánea. Ofrecerán a lo largo de la temporada 2016-2017 algunas primeras audiciones y estrenos de Parra, Jordi Cervelló, Fabià Santcovsky, Emilio Aragón y Arvo Pärt, pero eso no basta para ganarse el respeto como orquesta comprometida con la música de hoy.

Deberían seguir el ejemplo del Sónar —es el único festival barcelonés con verdadero prestigio internacional y el único que atrae a turistas masivamente—, el Auditori de Barcelona, el Palau de la Música Catalana y el Gran Teatre del Liceu,

que han unido esfuerzos bajo la marca Barcelona Obertura Classic & Lyric para coordinar y promocionar su programación a nivel internacional; en una segunda fase, el objetivo es organizar paquetes turísticos musicales capaces de atraer turistas melómanos a una ciudad atestada de visitantes que, lamentablemente, no pisan sus auditorios y teatros. La iniciativa, auspiciada por la asociación Barcelona Global, agrupa 421 socios entre instituciones y empresas y, según manifestó su presidente, Marian Puig, en la presentación del proyecto, quiere posicionar la oferta musical de Barcelona en el mapa mundial. Situar como destino turístico musical a una ciudad sin algo nuevo que ofrecer a los melómanos no va a ser fácil. Sólo las grandes capitales, con orquestas y teatros de primer nivel, o los festivales con solera que, por cierto, ofrecen grandes estrenos, hacen soñar con un viaje a los aficionados de todo el mundo. ¿De verdad piensan que un turista alemán, por poner un ejemplo, va a pagar por asistir en Barcelona a un concierto de la misma orquesta que ya tienen en casa a precios mucho más asequibles?

El Sónar ha demostrado que el éxito internacional se consigue lanzando una potente programación, con personalidad propia, distinta o más atractiva que la de otras ciudades europeas. Pero esperar que Barcelona entre en el circuito de Viena, Londres, Berlín o París con la actual oferta musical local es de ilusos. Sólo cuando un divo de la ópera, tipo Juan Diego Flórez, ha debutado un papel se ven más turistas en el Liceu, casi siempre de la mano de alguna asociación de amigos de la ópera. Para atraer turismo musical, más vale que algo cambie de verdad en la trillada programación de unas instituciones que prefieren dejar a un lado los proyectos creativos por temor endémico a los resultados en taquilla.

Javier Pérez Senz